



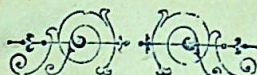
EL CRIOLLO

Semanario gauchesco y de cosas puebleras, noticioso y otras hierbas

Fundado el 1.º de Agosto de 1897

12 DE OCTUBRE
1825-1902

No hace liga con ningún Partido



Soy EL CRIOLLO de la tierra
donde nació Lavalleja,
soy el que quiere pareja
la ley, porque odia la guerra;
soy el que de sí destierra
las intrigas del partido;
soy aquel que siempre ha sido
leal amigo del paisano
y tiene pronta la mano
pa tenderla al desvalido.

Soy el que el domingo vá
de rancho en rancho cantando;
el que vive pregonando
nuestra santa libertad;
soy el que ama al chiripá
y no olvida el cimarrón;
el que no falta en reunión
que el paisanaje se encuentra,
soy el gaucho que ande dentra
va mostrando el corazón.

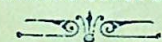


Propietario-Administrador:

Marcelino I. Pereira

Capatás:

Pánfilo Moreira



SUSCRIPCIÓN:

Ciudad

Año adelantado 2.00

Semestre 1.00

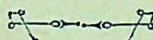
Mensual 0.20

Campaña

Año adelantado 2.50

Semestre 1.25

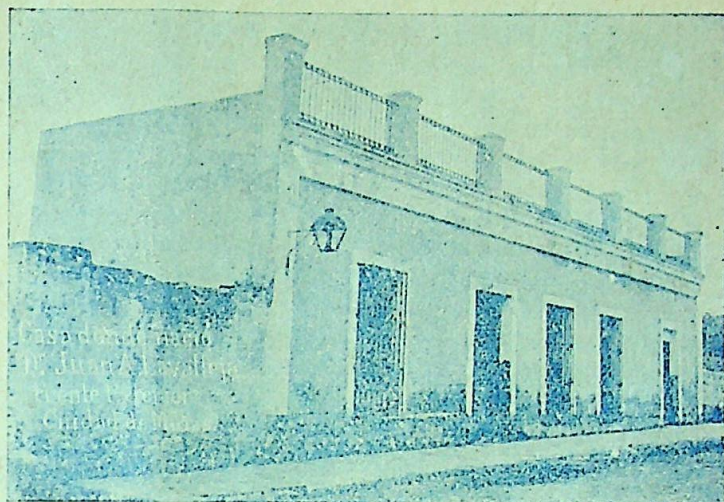
Mensual 0.25



Administración e Imprenta

CALLE CEBOLLATÍ

ESQUINA TREINTA Y TRES



CASA DONDE NACIÓ LAVALLEJA

Número Extraordinario

EN HOMENAJE AL GENERAL

Juan Antonio Lavalleja

Con motivo de la inauguración

DEL

MONUMENTO

QUE PERPETUARÁ SU MEMORIA

EL CRIOLLO

—Semanario gauchesco y de cosas puebleras; humorístico, noticioso y otras hierbas—

NO HACE LIGA CON NINGUN PARTIDO

Nuestro número de hoy

—o—

EL CRIOLLO, admirador entusiasta de los hechos heroicos de los orientales que nos legaron «PATRIA Y LIBERTAD», que jamás ha negado su humilde pero sincero tributo de admiración á las obras grandiosas y nobles, ofrece este número especial, que si bien no encierra gran valor artístico, lleva en cambio un tesoro de gratitud y amor eterno al gran hijo de Minas caliente jefe de los 33 orientales, vencedor glorioso de la Batalla de Sarandí, á quien su ciudad natal inculpa hoy el monumento que ha de perpetuar su memoria,—y uniéndose á los festejos que por tan fausto hecho se celebran en este día, edita el presente número como homenaje y recuerdo.

12 de Octubre

1492—1825—1902

Cuatrocientos diez años cumplen hoy que el inmortal marino Italiano, Cristobal Colón, tremolaba por vez primera en la virgen tierra Americana, el estandarte de Castilla, realizando el hermoso ensueño de su vida, ensueño combatido por los sabios de su tiempo y solo creído, quizás posible, por pocos y entre ellas la magnánima Isabel la Católica que prestó su apoyo. General Don Juan A. Lavalleja á aquel sublime «loco» que supo arrancar al océano su secreto y dar al mundo un mundo nuevo.

Las razas que poblaban el mundo descubierto, fueron cediendo al empuje de la civilización que trajeron los conquistadores y el estandarte de la poderosa y noble España en el Sur y el de la soberbia Albión en el Norte tremolaron tres siglos.

Los criollos hijos de los conquistadores mestizos, algunos con las razas primitivas del continente, amantes hasta el fanatismo de su territorio llegaron á comprender que eran mayores de edad y debían emanciparse de la tutela de sus padres.

La hora de la libertad había sonado y unos tras otros los virreynatos se convirtieron en naciones soberanas é independientes.

La América del Sud se componía ya de estados libres y solo la banda Oriental continuaba gobernada por extraños... Sonó la hora de su redención y los valientes gauchos orientales capitaneados por el gran Artigas hicieron rodar la diadema que representaba la oriental banda en la corona de España.

Mas ¡ay! poco valió su obra puesto que otra corona extraña vino á hacer sentir una opresión mil veces más odiada, injusta y avasalladora; durante 3 lustros vieron los orientales con dolor su tierra querida en poder del invasor.

Llega el año 25, año de feliz recordación

para la patria, y un puñado de héroes se arrojan á liberar su suelo del poder extraño.

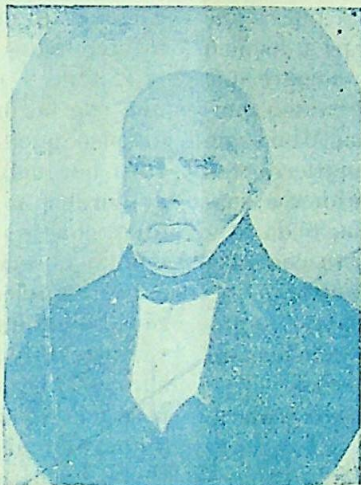
Era verdaderamente una «locura» lo que pretendían aquellos 33 varones, locura sublime como la de Colón y que como aquella había Dios de premiar con el éxito más completo.

Lavalleja, el valeroso capitán de Artigas manda en jefe á aquellos esforzados patriotas y, como Colón tremolara el Estandarte de Castilla por primera vez en suelo americano, también él da al viento por primera vez el bendito Pabellón tricolor.

77 años cumplen hoy que en los campos del Sarandí se encuentran frente á frente las legiones imperiales formadas por escogidas tropas de caballería y los *paisanos* mandados por Lavalleja.

Al tercer disparo de cañón de los imperialistas estos se lanzan sobre los patriotas y descargan sus armas, pero los orientales desprecian el nutrido fuego y «Carabina á la espalda ysable en mano», según la orden de Lavalleja, se arrojan sobre el enemigo y llevan á sus filas el pánico, la muerte y la dispersión, quedando vencedores en el campo.

Lavalleja fué quien primero lanzó el ju-



ramento y fué quién condujo las huestes al triunfo, él pues debe recoger el lauro de aquella jornada que hoy despues de mas de tres cuartos de siglo conmemoramos de tan digna manera en Minas inaugurando el monumento al Héroe invicto de aquel glorioso triunfo sobre el opresor extranjero.

El juramento lanzado en las playas del Uruguay se ha cumplido, la tricolor que lo recogió tremola orgullosa con la embriaguez de la victoria en los campos del Sarandí, por que ha sido testigo de la gran jornada que debía señalar nuevos rumbos felices en el destino de la Patria.

Lavalleja, como toda humana criatura pudo haber tenido errores, y tambien si se quere grandes defectos, pero eso no puede ser motivo á que se menoscabe su glorioso nombre, y los Orientales ménos que nadie debemos tener presente sus miserias, sino su gloria.

Quitársela es quitar la gloria á nuestra nación, arrancar de la historia Nacional sus mas bellas páginas, es borrar un 19 de Abril y olvidar ó negar el glorioso triunfo del Sarandí.

Que no haya un solo oriental pues, que llevado por mezquino interés de partidismo ú otra causa cualquiera empañe tu nombre, que todos á una voz te bendigan y te canten himnos de alabanza y gratitud eterna; Minas que te vió nacer, que sintió sobre su tierra tus primeros pasos, que recojió tus primeros suspiros por la libertad de la Patria, te da hoy la vida del bronce para perpetuar tu veneranda memoria glorificando á la Patria.

Yo, Oriental y Minuano me siento orgulloso al pronunciar tu nombre y exclama mi alma: ¡Salve Lavalleja! ¡Bendito seas!

SANDOVAL.

¡Sarandí!

PRELIMINARES DE LA BATALLA

La guerra de recursos que sostenían los patriotas, aquella guerra de montonera, de ocultarse del enemigo para salirle al encuentro cuando menos lo soñaba, de privarle de sus medios de acción, de ejercer en los imperiales un sistema de espionaje que habilitaba á los primeros para conocer los movimientos de los segundos, las asechanzas, las partidas sueltas que molestaban de continuo á las poderosas divisiones brasileiras, la falta de unidad en el modo de llevar á cabo la lucha, no entraba en los planes de Lavalleja,

por más que tal modo de proceder fuese del agrado de Rivera. El jefe de los Treinta y Tres quería medir sus fuerzas con las huestes de don Pedro I, pero en campo abierto, mediante los recursos que ponía en sus manos el arte de la guerra, y contando con que el valor de los suyos vencería todos los obstáculos que se le presentasen y que obtendría la más completa victoria. Si así acontecía, los argentinos no tendrían reparo en cooperar al éxito de la revolución oriental, y entonces aumentábanse las probabilidades de un éxito rápido é inmediato.

La ocasión de librar una batalla campal se le presentó á don Juan Antonio Lavalleja con la noticia que le llevaron los hermanos Oribe, de que Bentos Manuel González había invadido el territorio á la cabeza de 1400 hombres, al mismo tiempo que Manuel Riveiro salía de Montevideo con 600, con objeto de incorporarse á aquel en el centro del país y ver de copar el diminuto ejército de Lavalleja antes de que el fuego de la revolución adquiriese más incremento, como así decía el Barón de la Laguna en comunicaciones oficiales que fueron oportunamente interceptadas por el caudillo oriental.

Entonces éste, que se encontraba sobre una de las márgenes del arroyo de la Cruz, dispuso que Rivera lo esperase con su gente en la horqueta del *Sarandí*, al mismo tiempo que ordenaba al Coronel D. Manuel Oribe (que con los *Dragones Libertadores* de su mando observaba los movimientos del enemigo) estuviese pronto, ya para incorporarse e, bien para reunirse con Rivera.

Entretanto las fuerzas de Manuel Riveiro habían logrado agregarse á las de Bentos Manuel González, formando una fuerte columna de más de 2,200 hombres que marchaba hacia el arroyo de Castro, es decir, sobre Lavalleja, cuyo paradero había sido descubierta el día 10.

Se hacía, por lo tanto, imprescindiblemente necesario á los libertadores reunirse cuanto antes, pues de guardar sus respectivas posiciones la derrota era inminente. Así lo comprendió Lavalleja, disponiendo el 11 que Rivera se mantuviese firme en el puesto que ocupaba, hacia donde se dirigirían el grueso del ejército oriental y las tropas de Oribe. Éstas y las de Lavalleja se encontraron en la madrugada del citado día, y las pocas horas que quedaban de noche fueron hábilmente aprovechadas por Lavalleja para dar con Rivera al amanecer del día 12 de Octubre de 1825.

Cuando los rayos del sol disiparon las nieblas, los dos ejércitos se encontraron fre-

te á frente mudando caballos, pero separados por un gajo del *Sarandí*; gajo que se apresuraron á despuntar los brasileros á fin de no combatir con semejante obstáculo á retaguardia.

LA BATALLA

Terminada la enojosa tarea de mudar caballos, Lavalleja mandó desplegar sus 2,000 soldados, disponiéndolos en el siguiente orden de batalla: ala derecha, al mando del teniente coronel Pablo Zufriategui, centro, á las órdenes del jefe de igual graduación Manuel Oribe; ala izquierda, dirigida por el general Rivera, y reserva, mandada por el coronel de milicias Leonardo Olivera; la artillería de los patriotas consistía en una pieza de á 4 mandada por el subteniente José Joaquín Olivera,

La iniciativa de la lucha partió de los imperiales, que hicieron una descarga cerrada sobre los libertadores, causándoles algunas bajas; pero como éstos permanecieron impasibles y firmes ante las balas del enemigo, los clarines imperiales tocaron á degüello, á la vez que Lavalleja ordenaba el ataque al grito inolvidable de *Carabina á la espalda y sable en mano*, que acataron todos; y cuando apenas habían tenido tiempo los invasores de replegarse y desenvainar sus espadas, ya se vieron encima á sus contrarios, que deshicieron la línea enemiga sin que lograsen reorganizarla ni el valor de los más aguerridos, ni la jactancia de sus numerosos jefes, ni la pericia de sus envalentonados generales. El momento era supremo, del éxito de esta acción de armas dependía el porvenir del país, y he aquí la razón de que los orientales blandiesen sus sables con más denuedo que nunca y los mellasen y rompiesen en fuerza de tanto usarlos.

Aunque breve, el combate se hizo encarnizado de parte á parte, luchándose más bien cuerpo á cuerpo que obedeciendo á reglas de orden y disciplinas. Deshecha la línea de los enemigos, envueltos y arrollados por doquiera, atolondrados por aquella formidable carga, tal vez la más brillante de cuantas registra la historia militar de la República, su más completa y vergonzosa derrota no se hizo esperar, siguiéndose, por consiguiente, el triunfo de los soldados de la buena causa, que dispuestos como estaban á preferir la muerte á la ignominia de la esclavitud, lucharon con el heroísmo peculiar de los grandes corazones, para quienes no es sacrificio ninguno inmolarse su existencia en aras de la libertad.

LA VICTORIA

El lema de la bandera de los Treinta y Tres—*Libertad ó Muerte*—no era, pues, una frase falaz y pomposa destinada á obtener prosélitos ilusos, sino que constituía to lo un programa sintético de conducta, corroboraba ya por los hechos en esta famosa batalla envuelta en nubes de gloria, como dice acertadamente cierto reputado poeta.

La cuchilla del *Sarandí*, entre el arroyo de su nombre y el de Castro, en una extensión de campo que excedía de dos leguas, quedó cubierta de cadáveres de uno y otro bando, de gran cantidad de heridos y contusos, armas abandonadas, otras inservibles, pertrechos de guerra y numerosos caballos, cayendo prisionera una cuarta parte del ensoberbecido ejército imperial, que impotente para resistir á la bravura de los orientales y careciendo de tiempo para ponerse en salvo, se entregó, bien á su pesar, así como una fuerza de 400 soldados y 37 oficiales que había logrado hacer reaccionar y detener en la margen opuesta del *Sarandí* el teniente coronel Alencaster, quien se rindió con ellos á condición de ser tratados cual prisionero de guerra, como así se hizo.

En cuanto á los jefes Riveiro y González, huyeron cobardemente, librándose de caer en manos de los libertadores merced á la ligereza de los caballos de carrera que montaban en previsión del resultado que sobrevino; y vadeando el torrentoso Yí en la balsa que inutilizaron, fueron á esconder su oprobio y vergüenza entre los suyos, dejando al Barón de la Laguna—dice el mismo Lavalleja en un documento oficial,—bien arrepentido de su necia confianza y con testimonios que en lo sucesivo le harían mirar con más respeto y le enseñasen á conocer mejor á los enemigos que tan fácilmente pretendía concluir.

Las pérdidas de los orientales fueron insignificantes, pues ascendieron á 114 bajas, repartidas así: muertos 30 soldados y un oficial; heridos 70 soldados y 13 oficiales. El ejército usurpador sufrió las siguientes:

Soldados muertos 562—Íd. heridos 133—Jefes y oficiales heridos y prisioneros 80—Soldados prisioneros 646—Tercerolas 1.290—Sables útiles 120—Íd. rotos 200—Pistolas 694—Lanzas 50—Cauanas 1.060—Cartuchos con bala 10.000—Caballada Toda.

Esta colosal victoria llenó para siempre de inmarcesible gloria al ejército de la patria é hizo revivir la esperanza de que las libertades públicas no serían fácilmente ahogadas por el brazo férreo del poderoso Imperio vecino.

Si grande fué el pánico que se apoderó de los combatientes cuando los sables de los patriotas se embotaban en sus cuerpos ó se quebraban sobre sus cabezas, no fué menor la impresión que causó en los esclavos de Pedro I que ocupaban á Montevideo, por que desde luego comprendieron, como dice un autor que ha descrito este notable episodio, que «hombres que luchaban como leones para dar libertad á su patria, no podían ser vendidos por las legiones esclavócratas, y que aquel tremendo grito de *Sable en mano y carabina á la espalda*, había de oírse siempre en las filas de los patriotas uruguayos,» repetido en el campo brasileiro como nuncio de aniquilamiento y destrucción.

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA MANDADA
POR EL SEÑOR GENERAL DON JUAN AN-
TONIO LAVALLEJA, AL COMISIONADO DEL
GOBIERNO ORIENTAL EN BUENOS AIRES.

Ya no es posible que el déspota del Brasil espere de la esclavitud de esta provincia el engrandecimiento de su Imperio. Los orientales acaban de dar al mundo un testimonio indudable del aprecio en que estiman su libertad. Dos mil soldados de caballería brasileira comandados por el coronel Bentos Manuel, han sido completamente derrotados en el día de ayer en la costa del Sarandí, por igual fuerzas de estos valientes patriotas que tuve el honor de mandar. Aquella división, tan orgullosa como su jefe, tuvo la audacia de presentarse en campo descubierto, ignorando, su duda, la bravura del ejército que insultaban.

Vernos y encontrarnos fué obra del momento. En una ni otro línea no procedió otra maniobra que la carga, y ella fué, ciertamente, la más formidable que puede imaginarse. Los enemigos dieron la suya á vivo fuego, el cual despreciaron los míos, y sable en mano y carabina á la espalda, según mis órdenes, encontraron, arrollaron y sablearon persiguiéndolos más de dos leguas, hasta ponerlos en la fuga y dispersión más completas, siendo el resultado quedar en el campo de batalla, de la fuerza enemiga, mas de 400 muertos, 470 prisioneros de tropa y 57 oficiales, sin contar con los heridos que aun se están recogiendo y dispersos que ya se han encontrado y tomado en diferentes partes; más de 2.000 armas de todas clases, 10 cajones de municiones y todas las caballadas. Nuestra pérdida ha consistido en un oficial muerto, 13 de la misma clase heridos, 30 soldados muertos y 70 heridos. Los señores jefes y oficiales y tropa son muy dignos del renombre de valientes. El bravo y benemérito

Brigadier Inspector, despues de haberse desempeñado con la mayor oízarria en el todo de la acción, corre una fuerza pequeña que que ha escapado del filo de nuestras espadas.

En la primera ocasión detallaré circunstanciadamente esta memorable acción, pues ahora mis muchas atenciones no me lo permiten.

El sargento mayor encargado del detalle de este ejército, conductor de éste, informará á usted de los otros pormenores de que apetezca instruirse.

Dios guarde á usted muchos años.

Cuartel General en el Durazno, Octubre 13 de 1825.

JUAN ANTONIO LAVALLEJA.

Al señor Comisionado del Gobierno Oriental.

Partida de bautismo

DE

JUAN A. LAVALLEJA

En ocho de Julio de mil setecientos ochenta y cuatro, yo el infrascrito Capellán de esta Capilla de la Purísima Concepción de las Minas, bauticé solemnemente á JUAN ANTONIO de algunos días nacido, hijo legítimo de Manuel Perez de Lavalleja y de Ramona Justina de la Torre. Fueron padrinos Antonio de la Torre y Josefa Abalos y Mendoza á quienes previne el parentesco espiritual y demás obligaciones de que doy fé.

FRAY JUAN TOMÁS CHURRUCA.

Himno à Lavalleja

Salve, oh Minas, un hombre en la historia
Para darte la Patria buscó
Lavalleja pidióle á la gloria
Y en tu frente inmortal lo estampó
Te dió nombre y tu gracia admirada
En un doble estandarte envolvió:
Blanco azul de la Patria adorada,
Blanco azul de la madre de Dios.

Salve oh tú, cuya buena fortuna
Quiso hacerte la virgen vestal
La custodia gentil de una cuna
Templo angusto de gloria inmortal;
Guarda en él con orgullo y cariño
Libertad, este fuego que ardió
Al calor del vago de un niño
Que en tu seno á la vida nació.

A. ALMADA.

Salve

(Para el apreciable joven
Miguero, Marcelino I.
Pereira.

Salve al ilustre campeón que al frente de un puñado de valientes, despreciando la ridícula ostentación de fuerzas hecha por los enemigos de la patria que pretendieron insensatos! hacerla su esclava, desembarcó triunfalmente, venciendo todas las dificultades encontradas á su camino, en las hermosas playas de la Agraciada, jurando redimir al suelo nativo ó perecer en la demanda.

Salve al heroico vencedor de Sarandí, la América epopeya que cubrió de gloria las armas orientales y que alcanzaste ¡oh ilustre guerrero! al grito mágico de «¡parabina á la espalda y sable en mano!» que ha de eternizarse en la historia junto con tu nombre sin mácula que nos recuerda mil titánicas luchas y mil triunfos gloriosos.»

—Salve á tí—que te destacas en el grupo guerrero de los Treinta y Tres, circundada tu venerable cabeza en que se agita el verdadero patriotismo, por una aureola de gloria imperecedera; salve á la encarnación del patriotismo, el heroísmo, la honradez, la austeridad, el genio; el perfecto modelo de las virtudes cívicas.

¡Oh ilustre General Lavalleja! valiente hasta la temeridad, patriota hasta el sacrificio de honradez acrisolada, vizarro en los combates magnánimo con los vencidos, á tí os sea tributado loor eterno!

Salve á tí que iluminaste de eternos resplandores de grandeza el cielo de la patria, que habeis conquistado á costa de sacrificios sin cuento, los lauros imperecederos de la gloria. Desde el hermoso pedazo que habito del patrio suelo, hecho por tí libre, destrozando las cadenas que le oprimían, vengo á tributaros rendido homenaje; no desóigas mi humilde voz, y llegue ella hasta el excelso trono de gloria que ocupas en la mansión de la inmortalidad, junto con el de la posteridad reconocida á tus visisitudes por la independencia y felicidad de la patria.

Y tu, Ciudad de Minas; hermosa, culta y progresista Ciudad cuna del héroe, que vais a rendirle el más merecido de los homenajes que se ha tributado en ciudad alguna de esta bendita tierra; que eres venerable y grande por haber dado á la patria una de sus primeras glorias; tu, ciudad de la belleza ideal que nos asombras diariamente con tus progresos, que proclamas ante la faz del mundo

al orgullo de la Nación; tu que has de ostentar con justo orgullo un hermoso monumento erigido á la memoria de tu inmortal hijo,—recibe de mí un caluroso aplauso por haber realizado al fin tu santa aspiración de poder hacer gala de tu infinito valor. Y á tí te proclamen la ciudad mas grande de la patria, por que la ciudad mas grande de todo el País es la que le ha dado su libertador; por que la gloria de los hijos pertenece tambien á las madres; por que siendo uno de tus hijos quien redimió la patria, á tí como á él. ¡Oh pintoresca, culta y progresista ciudad de Minas!—te corresponde esa gran gloria, esa inmensa gloria.

SATURNINO M. UTEDA.

Colonia.

A Minas

PARA EL CRIOLLO

¡Minas! cuna del bravo LAVALLEJA recuerdo inmarcescible de su gloria, tu memoria se adhiere á su memoria pues en tu seno ese titán nació: tu te alzas del pasado entre las flores, tu recogiste su primer sonrisa, quizá en su infancia recogió tu brisa el sacro juramento que cumplió!

Un hogar cobijábase en tu seno; en él, una familia de Orientales, de esos que hacían esfuerzos colosales por ver libre la patria de su amor; de esa familia que en tu seno estaba sin mirar de la lucha las fatigas, surgió el valiente CAPITAN DE ARTIGAS que más tarde fué insigne redentor!

Di, ¿quien no te ama Minas? fuiste cuna del porvenir de nuestra patria amada, del bravo LAVALLEJA, cuya espada en los combates Libertad nos dió; todos te miran con cariño, y todos al leer de nuestra patria la Leyenda, te bendicen, y dante como ofrenda un laurel, ó te cantan como yó.

¡Oh Minas, tu recuerdo rememora mil bazañas, orgullo de este suelo, de aquellos legendarios, cuyo anhelo era aquí ver la Libertad lucir. Por eso es que la lira de mis cantos, busca una flor entre sus viejas ruinas y te la dá, por que en tu seno, Minas ¡Nació de nuestra patria el porvenir!

FEDERICO ACOSTA Y LARA.

LA VENGANZA DE UNA CRIOLLA

PEQUEÑA NOVELA ESCRITA EXPRESAMENTE PARA «EL CRIOLLO»

Al cabo de una hora de violenta conversación, ambos jóvenes se estremecieron, pues habían oído pasos precipitados y el ruido de respiración jadeante. En el acto se destacó en el portal la figura de una hermosísima joven vestida de muselina blanca. Estaba intensamente pálida, sus cabellos esparcidos sobre sus hombros la cubrían como un gran manto negro; sus ojos chispeaban como la llama de una lámpara. Se detuvo en el umbral de la puerta; cualquiera la tomaría por la efígie del dolor y la desesperación... esta aparición casi fantástica era Margarita.

Ella al ver que Marcos se alajaba, sintió en su corazón una opresión horrible. Ella de alma pura como las de los ángeles, creyó en las palabras de su amado como en un evangelio, pero no se que secreto impulso la hizo vacilar y como un autómata... sin darse cuenta de lo que hacía, asustada de una acción que armonizaba muy poco con la delicadeza de sus sentimientos, se halló en medio del campo; ya lejos de su rancho intentó retroceder... pero ¡ay! era demasiado tarde!... Apesar de que la noche prometía de un momento á otro oscurecer su negro cortinaje divisó al fogoso zaino frente á *la casa blanca*.

Se estremeció de dolor... pero en vez de retroceder avanzó. Y es cuando la hemos visto presentarse á nuestros jóvenes como imagen terrible del dolor y la desesperación. Se precipitó en la estancia como una avalancha y tomando las dos manos de Inés y señalando á Marcos le dijo enloquecida:

—Es mío su amor, si me lo quitas te mataré!... ¡Lo juro!

Y postrándose de rodillas elevó sus manos al cielo y juró. Luego sin dar tiempo á que Marcos é Inés se repusieron del asombro partió como una exhalación, confundiendo su blanca silueta con las primeras sombras que la noche extendía sobre la silenciosa tierra.

—¿Quién es?—Preguntó Inés azorada.

—Es mi novia, mi amada, y he prometido casarme con ella á fin de año—dijo Marcos confundido.

—¡Tu novia!—Repitió Inés como un eco—¡Desgraciado! y no sabes que te amo y que mis padres admiten vuestro amor?—Marcos enmudeció.

—¿No me amas?—Preguntó Inés desesperada y luego sin hacer caso de las oleadas de rubor que quemaban sus mejillas dijo á Marcos:

—¡Pues yo te amo, más que á mi vida, tu amor es el tesoro más caro de mi corazón, te amo... y yo quiero que tu también me ames ¿oyes?...—Y sacudía con fuerzas el brazo de Marcos que fluctuaba entre la muerte y la locura.

—¡Ella es hija de un rancho y no te merece!—Borbotó Inés.

—¡No te permito que la ofendas por que es muy linda y muy santa!—Exclamó Marcos con calor y se precipitó á fuera alejándose en carrera vertiginosa por entre cerros y llanuras.

V

Inés quedó aturdida, pero un ligero escosor que sintió en el brazo la volvió en sí y observó que una pulsera violácea la ceñía. Entonces exclamó con despecho y rabia:

—¡Grosiera! ¡Me ha hecho daño!... pero le quitaré á Marcos!—¡Absurda pretensión! ¡Ya no tenía derecho á él desde el instante en que él confesaba que otra criatura tan ó quizás más digna que ella era su dueña y que atendiendo á nobleza de sentimientos no debía labrar su desventura. Inés debía haber ocultado su pasión en lo más íntimo del alma, pero su amor propio se sublevó y su alma un tanto egoísta se propuso dominar el corazón de Marcos.

Con una educación más completa que la de Margarita, criada en sociedad, centro pernicioso que nos enseña toda clase de farsas, no se perdonaba que la más humilde de las criaturas le arrebatase al héroe de sus ensueños. He aquí como la romántica rubia dejándose dominar por impulsos que tenían muchos visos de perversidad, dejó de merecer toda consideración y todo aprecio, encaminando la estrella de su porvenir hacia los horizontes de la fatalidad.

La noche ocultó á la tierra bajo un manto de densas penumbras. Marcos vagó largo rato por el campo, inconsciente y sin rumbo. Sentía que su frente se abrazaba y era presa de mil desencontradas emociones. El noble zaino comprendiendo la inacción de su dueño, se encargó de conducirlo á la puerta del rancho. Desmontó. Un peón se encargó de su cabalgadura y él entró en su estancia. Se dejó caer en su lecho sin cuidar siquiera desarroparse.

(Continuará)

SARAH BERGARA.

Programa

De la Velada Literario-Musical

EN EL TEATRO UNIÓN

1.^a PARTE:

1. *Arensky*—Trio op. 32 para piano, violín y violoncelo, por los señores V. de Pablo, M. Facio y A. Baños.

2. Poesía por el Sr. Guzmán Papini y Zás.

3. *Sarasate*.—Romanza Andaluza para violín, por el señor M. Facio.

4. Discurso por el doctor Joaquín de Salterain.

5. *Max Bruch*.—Hol-Nidrei, para violoncelo, por el señor A. Baños.

2.^a PARTE

1. a) *Sgambati*—Romanza (para piano
b) *Mozzkowsky*—Valse (por el señor De Pablo.

2. Poesía por el señor Carlos Roxlo.

3. *Tiradar Nachéz*—Danza Húngara para violín, por el señor M. Facio.

4. Discurso por el doctor Juan Zorrilla de San Martín.

5. *Rubinstein*—Trio op. 52 para piano, violín y violoncelo, por los señores V. de Pablo, M. Facio y A. Baños.

A las 8 y 3/4 p. m.

Comisión del Monumento A LAVALLEJA

INVITACIÓN

La Comisión que suscribe invita a la población nacional y extranjera para que asista al acto de la inauguración del Monumento al ilustre General Lavalleja, que se efectuará hoy a las 2 de la tarde.

Se invita también al vecindario para que adorne e ilumine el frente de los edificios como homenaje a aquel prócer.

Montevideo, Octubre 12 de 1902.

Pedro Lapeyre (hijo) Presidente honorario.—*Horacio Albistur*, Presidente efectivo.—*Jacinto C. Castro*, Vice-Presidente.—*Manuel M. Fuentes*, Tesorero.—*Juan Zeballos y Maguna*, Secretario.—*José Ramón Moreno*, Pro-Secretario.—*Dr. Pedro Rivero*, *Dr. Tomás Bertelli*, *Benito Bonasso*, *Temístocles Ortiz*, *Saturnino Aguiar*, *Mario Fernández Latorre*, *Juan B. Saburá*, Vocales.

Camperita

...Desde la orilla arenosa
pienso, al ver como pelea
y resignado cabrestea
un camalote en la briosa
correntada pretenciosa
que, pujando enfurecida,
rezongona y atrevida,
lo arrastra con fiero azote,
que es el hombre un camalote
y una corriente la vida.

J. J. SOIZA REILLY.

Programa general

DE LAS

FIESTAS

1.º A la salida del sol: Salva de 21 bombas; dianas, repiques, cohetes, etc.

2.º A las 7 a. m. reparto a los pobres.

3.º A las 9 a. m. Recepción a la Comisión Delegada en Montevideo.

4.º A las 12 m. salva de 21 bombas, dianas repiques, cohetes, etc.

5.º A la 1 p. m. Reunión de la comitiva oficial en el local del Club.

6.º A las 2 p. m. Inauguración del Monumento.

7.º Discurso del delegado de la Comisión Central.

8.º Himno Nacional, descubriéndose la estatua al empezar la primera estrofa.

9.º Himno a Lavalleja, cantado por 33 niños y niñas.

10. Discurso por el Dr. don Juan Zorrilla de San Martín.

11. Distribución de premios.

12. Lectura de los trabajos premiados en el certámen literario.

13. Discurso por un miembro de la Comisión Delegada en Montevideo.

14. Poesía patriótica recitada por una niña.

15. Marcha a Lavalleja, premiada en el certámen musical.

16. Lunch en los salones del Club Uruguay.

17. Distribución de medallas conmemorativas.

18. A la entrada del Sol: salva de 21 bombas, dianas, repiques, cohetes, etc.

19. A las 7 p. m. iluminación de la plaza y edificios públicos.

20. A las 8 p. m. Fuegos artificiales y retreta en la plaza.

21. A las 8 y 3/4 p. m. Velada literario-musical en el Teatro Unión.

22. Recibo en los salones del Club Uruguay.

Rapsodia

Sueño de oro de la época queridada
Pasad sin hesitar,
Porque la noche triste de la vida
No tiene despertar.

Pensamiento de giro soberano
Y forma escultural,
No dejéis al capricho casquivano.
Vuestro sello genial.

Ilusión vaporosa que cruzabas
Como estrella fugaz,
No vuelvas, que la musa que animabas
Era sombra falaz.

Almas gigantes que cruzáis el mundo,
Detened vuestro vuelo,
Y escuchad el lamento gemebundo
Que no llega hasta el cielo.

Corazón luchador, aguijoneado
Por dudas y dolores,
Vence ó cede, que el camino está sembrado
De espinas y de flores!

Julio Magariños Roca.

Quien pudiera!...

¡Quién pudiera volver á los tiempos
En que grata y risueña es la vida,
A la edad inocente, en que todo
Resplandece de luz y alegría!

¡Cuando el mundo se vé sin dolores,
Porque todo es amor y delicias,
Cuando el sér aún no piensa, ni sufre.
Ni conoce la amarga desdicha!

A esa edad deliciosa, en que el pecho,
El acerbo dolor no respira,
Ni conoce el mortal desengaño,
Ni tampoco la cruenta perfidia.

Yo, en mis horas de negro martirio
De este mundo maldigo, en mis iras,
Por que mi alma doliente me dice
Que el amor y la dicha es mentira!

Hoy que sé lo que el mundo en sí guarda,
Por volver á la edad de alegría,
¡Cuanto diera!... más todo es inútil.
Esa edad nunca vuelve en la vida!

La Kermesse

Anoche debe haberse inaugurado la rifa-bazar á beneficio del Asilo en construcción.

Muchos y valiosos son los objetos donados para la Kermesse, por la generosidad de los habitantes de Minas, así como de los señores: Risso Herrera, Solé y Rodríguez, Canfield, M. Chape, Vidal y Fuentes. Y otros que han enviado importantes donativos.

Es verdaderamente digno de aplauso el afán con que la digna comisión de damas se preocupa de allegar recursos para llevar á feliz término una obra tan grandiosa y necesaria como lo es el Asilo que amparara, arrancando del vicio y la miseria á la niñez desvalida.

Que la noble tarea de las distinguidas matronas, encuentre el mayor apoyo son nuestros deseos y podamos con el esfuerzo de todos, ver pronto terminadas las obras del Asilo y habrán merecido sus iniciadores y cooperadores, bien de la patria, de Dios y de la Sociedad.

Varias

Pilsen.—Esta exquisita Cerveza de «La Nacional» que goza ya de fama bien sentada entre los amantes de beber lo bueno, háse puesto ya á la venta la de fabricación fresca de este año, lo cual recomendamos á los devotos de «Gambirinus».

Por las Confiterías.—Grandioso, colosal es el surtido de delicadas confituras y exquisitas bebidas, que han recibido las confiterías: «18 de Julio», «Oriental» y «De las Familias», así como la cantidad exorbitante de ricas masas, fiambres y Postres que se han preparado con motivo de la fiesta de hoy.

Quedan avisadas las personas de buen paladar.

Agradecemos.—La Dirección de EL CRIOLLO agradece a la comisión del monumento, la invitación especial que no has enviado para las fiestas y la velada.

Función de gala.—La compañía del Circo «Progreso San Martín» queriendo asociarse á las fiestas en honor al Gral. Lavalleja ha combinado para la función de esta noche un grande y variado programa que llamará la atención de los asistentes.

Saludo.—La dirección EL CRIOLLO se complace en anticipar su saludo de bienvenida á todas las personas de su relación que llegarán hoy de la capital, deseando lleven el más grato recuerdo de su concurrencia á las fiestas.

